

**CENTRALIDADES**

**VOLUMEN 6**

Ana Raquel Flores, coordinadora

**Paraguay:  
Una perspectiva.  
Las centralidades  
actuales y las posibles**



**OLACCHI**

Organización Latinoamericana  
y del Caribe de Centros Históricos

**Editor general**

Fernando Carrión M.

**Coordinador editorial**

Jaime Erazo Espinosa

**Comité editorial**

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

**Coordinadora**

Ana Raquel Flores

**Editor de estilo**

Javier Calvopina

**Diseño y diagramación**

Antonio Mena

**Impresión**

V&M Gráficas

ISBN: 978-9978-370-24-7

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

[olacchi@olacchi.org](mailto:olacchi@olacchi.org)

[www.olacchi.org](http://www.olacchi.org)

Primera edición: mayo de 2012

Quito, Ecuador

# Contenido

---

Presentación . . . . .	7
Prólogo . . . . .	9
<i>Ana Raquel Flores</i>	
Centralidades en la era de la globalización: Paraguay-Asunción-Sudamérica . . . . .	19
<i>Aníbal H. Insfrán</i>	
Urbanización y centralidades en Paraguay. Segunda mitad del Siglo XX . . . . .	37
<i>María del Carmen Gracia de Villanueva</i>	
Descentralizando centralidades . . . . .	59
<i>Stella Maris Romero</i>	
Cambios del carácter público y la centralidad del Centro Histórico . . . . .	79
<i>Mabel Causarano</i>	

Peatonar. La práctica social en el Centro Histórico de Asunción . . . . .	97
<i>René Canese Azzi</i>	
Aproximación al imaginario urbano de Asunción . . . . .	137
<i>Carlos Sosa</i>	
San Lorenzo: Condición y factores de centralidad . . . . .	157
<i>Ana Raquel Flores</i>	

# Aproximación al imaginario urbano de Asunción

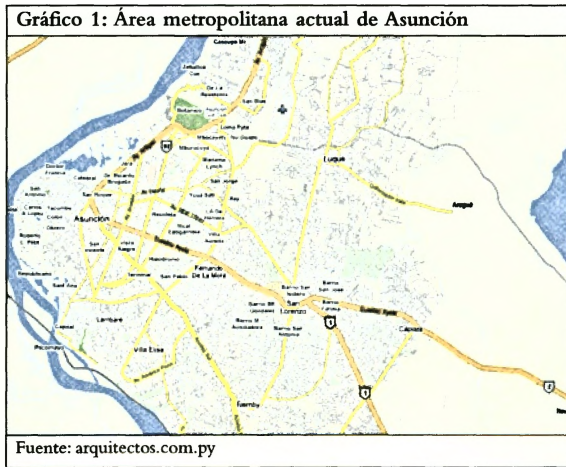
---

Carlos Sosa<sup>1</sup>

## Notas iniciales

**E**n el marco de la centralidad urbana contemporánea, asumida en una de sus dimensiones como la sistemática complejidad y transfiguración de la ciudad postindustrial en megaciudades, y la consecuente dispersión y multiplicación de centralidades alternativas, abordar el problema del imaginario como instancia de construcción de sentido supone considerar dos de los modos en los que puede llevarse a cabo: la ciudad como materialidad plena y lugar de la simbolización –la imagen codificada– y el imaginario –dimensión creativa y productora de sentido–.

1 Arquitecto por la Facultad de Arquitectura Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción. Doctorado –en curso– en Metodologías de Investigación en el Ámbito de las Artes Plásticas y Visuales (Universidad de Granada, España y Universidad de Misiones, Argentina). Segundo ciclo culminado, período de docencia 2003. Profesor Adjunto de Historia de la Arquitectura I. Profesor Asistente de Historia del Arte Paraguayo en el Instituto Superior de Arte (ISA). Docente Técnico del Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, en la Universidad Nacional de Asunción. Profesor Encargado de la Cátedra de Crítica de la Arquitectura, Carrera de Arquitectura, en la Universidad Americana de Asunción. Profesor Encargado de Cátedra Estética Arquitectónica, Carrera de Arquitectura, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.



La complementación de estos dos modos permitiría lecturas más transparentes de las diversas maneras en que el imaginario crea alternativas de adecuación a los cambios, a veces radicales, de la estructura profunda de la experiencia urbana, cuya descripción atenta resulta imprescindible para resaltar algunos de sus elementos: la memoria, los valores y las estrategias de simbolización en la complejidad cultural, tecnológica y ambiental de hoy.

La contribución teórica y metodológica de muchos estudiosos de lo urbano abrió posibilidades para avanzar en las estrategias de abordaje de la ciudad moderna, la de la información y la de la globalización económica. En este proceso universal, tanto las ciudades medianas como las metrópolis se vieron afectadas no sólo en su fisicidad, sino también en su significado histórico y sus expectativas de futuro. Por ejemplo, Kevin Lynch, en *La imagen de la ciudad*, proporciona un método de análisis e interpretación sobre cómo opera en la ciudad, desde las estructuras de lo visible y lo imaginado. Por otro lado, algunas aproximaciones a lo urbano fueron contribuciones provenientes de cartografías, de relatos fundacionales, de la literatura, de la canción y de las visiones urbanas en las artes visuales.

A fin de cuentas, la ciudad es el escenario activo de la ficcionalidad de sus habitantes, traspuesto a niveles de correspondencia de funcionalidad e integración de actividades e intereses compartidos o contrapuestos.

Las ciudades policéntricas contemporáneas, productos de la tensión centro-periferia típica del capitalismo en sus diversas etapas de desarrollo, tienden a desintegrar la gravitación histórica de la centralidad y a exacerbar la ambigüedad coyuntural que las constituye, aunque en origen provengan de estrategias y necesidades supletorias provocadas por la expansión descontrolada de la mancha urbana, tanto en la megalópolis como en los fenómenos urbanos de menor expansividad.

El caso de Asunción, capital de Paraguay, se inscribe en la segunda clasificación. Su expansión, fenómeno que se acelera desde la década de los años setenta con el boom de Itaipú, desborda sus límites y confunde su identidad y funcionalidad con otros centros periféricos afectados por la conurbación sostenida. Por tanto, términos como *centralidad* serán afectados de forma permanente, y se percibirán en desajustes estructurales significativos que pondrán al borde de la desintegración la preponderancia de la capital como ciudad rectora.

Uno de los objetivos de este trabajo es considerar los sectores de la ciudad como campo de investigación —con orientación descriptiva y analítica— del fenómeno de transformación integral que la afecta, atendiendo los factores que influyen en el proceso: barrios, plazas, calles, edificios y monumentos, topografía y agua y paisaje. Estos factores, mirados desde el mecanismo del imaginario, favorecen cruces e interacciones generadores de ideas y estrategias, para controlar el poder erosivo de la especulación urbana y los equívocos políticos sobre los valores materiales y espirituales que la ciudadanía comparte y tiende a promover a través de la historia.

La materialidad de los sectores trabajados permite contrastar, desde el marco de las expectativas simbólicas e identitarias, el valor y el sentido de los lugares en el imaginario de los pobladores con la voluntad real de conferirles diversos modos de apropiación social:

institucionalidad y monumentalidad, diferenciación e integración de lo público y lo privado, lo sagrado, lo profano y lo ambiental, expresados en jerarquías estéticas específicas propias de la iconografía asuncena.

La exposición inicial de las estrategias de análisis plantea organizar esquemáticamente las diferentes miradas sobre la historia de la ciudad, es decir, la memoria, la tradición, los usos y las prácticas sociales extendidos. Por su lado, el imaginario de la literatura y el arte se integra a través de su función descriptiva como espacio de simbolización.

La consideración metodológica atiende el concepto de imaginario desde aportes tales como el de Gilbert Durand, quien define el imaginario como “la inevitable re-presentación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales desde hace aproximadamente un millón y medio de años, cuando el homo erecto se levantó sobre la tierra” (Durand 1994: 77). Es claro entonces que el imaginario funciona sobre la base de las representaciones de la realidad material, como imágenes mentales o conceptos. Néstor García Canclini complementa el sentido del imaginario a través de la definición lacaniana de lo simbólico<sup>2</sup>.

Se asume que la atención al imaginario de la vida en comunidad urbana, heredada de otros imaginarios y hoy patrimonio colectivo, avivaría el compromiso de sostenerlo ante el avance inevitable de concepciones ajenas e indiferentes a la tradición (la manera en que el ser se posiciona en el tiempo y el espacio habitable, lo que crea y monumentaliza) y los intereses específicos.

2 Simbólico: conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente. (Néstor García Canclini, *Imaginarios urbanos*, Buenos aires, Edudeba, 2005, p. 101).



## La ciudad imaginada en los relatos históricos

### *Primer nivel: imaginario fundacional e independiente*

*Historia de mi ciudad*, de Carlos Zubizarreta, imagina el acto fundacional de la ciudad de Nuestra Señora Santa María de la Asunción en el marco de una naturaleza benigna y casi paradisiaca, el 15 de agosto de 1537. La bahía, recodo sereno y azul del río Paraguay, acogió en sus costas barrancosas a los españoles que cumplieron el rito fundacional, detallado en los documentos reales, materializado en el cuadrilátero de empalizadas –circundada por fosos– y en la erección de sus primeras instituciones simbólicas: “En el centro plantaron el rollo y construyeron con maderos una casa rústica y espaciosa techándola con paja, a la cual adosaron una pequeña iglesia coronada por cruz de madera, bajo la advocación de la encarnación de Cristo. Nada más que eso era la casa fuerte” (Zubizarreta 2007: 23).

Esta ceremonia fue atestiguada por los naturales, en una actitud llamativamente conciliadora y en la que encontramos muchos de los elementos históricos con los que la imagen integral de Asunción fue elaborada y transmitida como origen y legitimación identitaria: natural, fértil, pacífica y hospitalaria, salvo la furia eventual de la naturaleza y la ambigua condición del carácter de sus naturales.

Soldada a las aguas del río y mirando el vasto Chaco nació el centro urbano, que en 1541 se convirtió en el primer Cabildo de la Provincia Gigante de las Indias, configurado con las primeras instituciones civiles, militares y religiosas.

Fotografía 1. Panteón de los Héroes



Fuente: Autor

En 1821, el Doctor Francia, entonces Dictador Perpetuo de Paraguay, operó sobre la estructura orgánica general delineando la Asunción reticular, cuya huella original sobrevive en lo que hoy se denomina La Chacarita<sup>3</sup>.

Más tarde, la estructura franciana acogió en su geometría ortogonal la transformación que sufrió la ciudad en la era lopizta (1844-1870). Carlos Antonio López imaginó la ciudad, enmarcada por su revolución socio-económica y cultural, bajo el régimen urbano de las nacientes capitales políticas de la Europa liberal, y cambió el rostro del antiguo Fuerte. Por ejemplo, la arquitectura del poder resignó el espa-

3 Barrio humilde ubicado en la Bahía de Asunción, cuyo origen se remonta a los tiempos coloniales. Algunos historiadores, según documentos, se refieren al lugar desde inicios del siglo XVI.

cio de articulación entre lo público y lo privado, propio de la era colonial y francista, y definió la fachada, *frente azotea*, –sucedáneo de la galería frontal pública– como símbolo del orden liberal en ciernes. Por esto los primeros palacios de la ciudad, construidos con los más finos materiales nobles como indicio civilizatorio incuestionable, se construyeron bajo la impronta estilística neorenacentista, como símbolo del gusto refinado de la primera burguesía nacional. A su modo, los programas de tinte social, político y de la incipiente industria se afanarían por alcanzar la síntesis formal que las ubicase en el consenso del progreso urbano generalizado.

Por primera vez la ciudad fue el lugar de los intercambios simbólicos intensos, y el imaginario espacial provino de concepciones que pusieron a raya a la dominante funcionalidad. Con todo, lo religioso y lo político no fueron relegados hasta consolidar y enlazar los procesos de identificación de alcance social que, a la larga, sobrevivieron a la catástrofe bélica de la Triple Alianza (1865-1870), e integraron el paisaje contemporáneo de la ciudad.

Por su parte, el agua y el paisaje, siempre admirados y comentados por quienes conocieron y entendieron la importancia de este recurso más allá del pintoresquismo, forjaron uno de los imaginarios más potentes de la naciente ciudad: los paseos en barcazas eran el lugar común de las clases dominantes, ávidas de los placeres que promete la exuberancia de la naturaleza. Además de aportar recursos económicos, el agua fomentó intercambios en diversos niveles de información y cultura. Finalmente, los pintores y poetas complementaron el imaginario del lugar privilegiando la transparente luminosidad y el estimulante colorido de la flora.

*Segundo nivel: imaginario de postguerra*

A inicios del siglo XX, Asunción cambió lentamente su fisonomía. Durante la Era Liberal<sup>4</sup> mejoró la economía paraguaya, lo que se reflejó en las transformaciones urbanas: “Era Asunción por entonces una aldea con pretensiones de ciudad (...) Estrella era la calle de las tradicionales familias de arraigo, afincadas algunas de ellas desde antes de la guerra (...) La calle Palma era –como ahora– poco menos que comercial (...) Los grandes bailes en el Palacio de Gobierno, en el Teatro nacional o en el Centro Español (...) Las familias principales llegaban en auto, propio o de alquiler (...) Allá por 1906 –o quizá fuera por 1907– hizo su aparición en las calles de la ciudad el primer automóvil (...) Hasta entonces, no hubo más medio de transporte colectivo que el tranvay (...) Más allá de la calle Brasil comenzaba la ciudad a poblarse de quintas, con estatuitas baratas en el jardín, flecos de pasto inglés en los canteros de albahaca y pensamientos, rejas trenzadas con santarritas, árboles frondosos de sombra acogedora, patio enladrillado con el colonial aljibe y glorieta para los coloquios íntimos a media tarde (...) Hacia fines del año 1912, Asunción presenció por vez primera el vuelo de un avión sobre tierra paraguaya; era su piloto el francés Marcel Paillette” (Bray: 2007, 75–84).

Estas descripciones destacan el acelerado proceso de cambio que afectó a la ciudad en la primera década del siglo XX, pues acababa de ingresar tardíamente al orden del progreso que alentaba la expansión del liberalismo económico de entonces. Por esto, la dinámica urbana, simbolizada en la presencia automotriz y el advenimiento de la aviación comercial, no es menos significativa en el desborde de los límites históricos de la ciudad. En cualquiera de los casos, la estética pequeño-burguesa fue una novedad conseguida e identificada plenamente con la cultura liberal en pleno ejercicio del poder.

4 Época entre 1904 y 1940, en que Paraguay fue gobernado por el Partido Liberal, fundado en 1887.

La ciudad de la Postguerra del Chaco correspondía a la hegemonía del Partido Colorado<sup>5</sup>, dictadura de por medio, y al advenimiento de la economía promovida por el Emprendimiento Binacional Itaipú<sup>6</sup>. De hecho, estas transformaciones iniciaron procesos desmesurados sobre la estructura de Asunción, cuyos resultados dispares se abordarán en los próximos capítulos.

### Asunción y la imaginación del artista

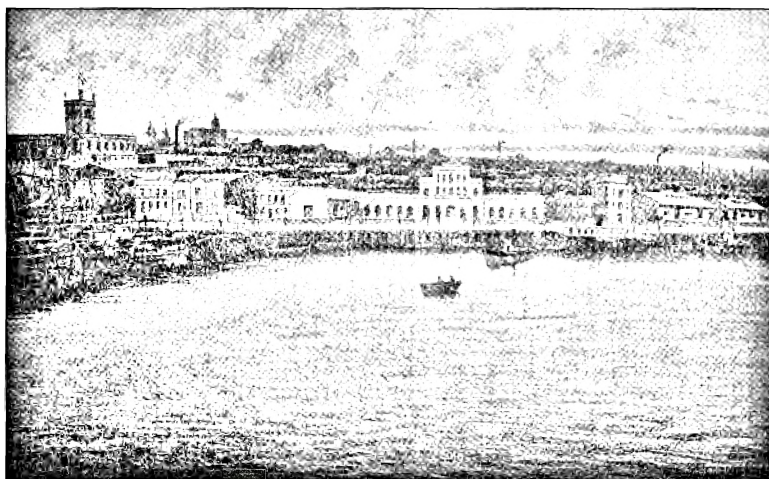
Con seguridad, mucho de lo que imaginamos de la ciudad procede de ficciones del mundo del arte, o de modos alternativos de acceder al conocimiento de la ciudad. La ciudad representada condiciona en el observador significados dominantes al momento de experimentar la ciudad real. Por esto, el placer producido al experimentar la ciudad está sensiblemente vinculado al imaginario estético que le da origen y sentido.

La Asunción pintada por artistas de diferentes épocas plantea cuestiones interesantes. Por ejemplo, el afán de trabajar en torno a determinados elementos urbanos que constituyen hitos urbanos llamativos, o representar anécdotas específicas en el espacio de la ciudad y sus modos de consunción: el ocio, la política, la marginalidad y sus formas peculiares.

5 Nucleación fundada en 1887 que funcionó como ala de tinte social y alternativa al Partido Liberal. Ambos partidos políticos definieron por más de sesenta años el bipartidismo clásico en Paraguay.

6 Emprendimiento hidroeléctrico entre Brasil y Paraguay. Las obras duraron diez años: 1973-1983.

Ilustración 1. Puerto de Asunción



Autor: Hector Daponte

La calle, la plaza y el barrio habían obsesionado a los artistas de la primera modernidad y, al representarlas, el énfasis se especializaba en figurar la importancia jerárquica espacial. Por esto, era común que Ignacio Núñez Soler<sup>7</sup> pintase tanto la calle Palma como la Plaza Uruguaya y las fiestas patronales, acaso consciente del simbolismo de estos espacios públicos de representación: la calle Palma, por ejemplo, representaba el poder económico diferenciador propio de los anhelos y afanes de la pequeña burguesía dominante; pero en el imaginario de este artista sindicalista y naíf, esta vía comercial, de clara estética liberal y capitalista, fue transfigurada por la espontaneidad expresiva en un espacio participativo social, diverso y conciliador. En cualquier caso, lo que interesa es destacar el poder ficcional de un espacio público compartido como lugar ciudadano.

7 Ignacio Núñez Soler, pintor moderno paraguayo, militó en el sindicalismo durante su vida laboral y artística.

Héctor Da Ponte<sup>8</sup> pintó los primeros paisajes urbanos, y su estilo fue asumido por artistas de generaciones posteriores, por lo menos hasta la primera mitad del siglo XX. Una de sus pinturas representa una vista luminosa del puerto de Asunción, cuyo fondo estaba constituido por los edificios más importantes de la ciudad en esa época.

La idealización extrema de la ciudad progresista, vinculada al río Paraguay a través del puerto, muestra un orden en torno a paradigmas arquitectónicos dislocados en virtud de lo jerárquico y representativo. Esta estrategia produjo exaltaciones peculiares de la modernidad en ciernes, como símbolo de la universalidad civilizatoria por fin alcanzada.

Fotografía 2. Centro Histórico Contemporáneo



Fuente: Autor

8 Nació en Italia, llegó a Paraguay a fines del siglo XIX y murió en Asunción en 1956.

Del mismo modo, Pedro Di Lascio<sup>9</sup> se obstina en mostrar, desde otra perspectiva, la complejidad del Centro Histórico de la ciudad en pleno proceso de transformación. Al dislocar en la estructura urbana representada el Panteón Nacional de los Héroes, busca resaltar el valor histórico patrimonial del monumento entre las construcciones más modernas, pues éstas debilitaban la función identitaria de los edificios de carácter histórico con que se había configurado el antiguo casco histórico fundacional.

Cuando la cámara fotográfica y otros medios tecnológicos de estética contemporánea se hicieron de partes de la ciudad, el registro enfatizaba el imaginario urbano fracturado y crítico de la ciudad integrada a la cultura de la globalización y la degradación ambiental.

### Imaginarios contemporáneos de Asunción, mirada fragmentaria

Cerrada la década del setenta, Asunción alteró profundamente su paisaje. De la marcada horizontalidad, afectada por la sinuosa topografía natural de asentamiento, pasaría a una sostenida y expansiva verticalidad configuradora del nuevo perfil de la capital, que iniciaba así la marcha hacia lo moderno. Los bloques hormigonados de las torres, símbolo cosmopolita *per se*, disputan al viejo territorio urbano el derecho a la espacialidad contemporánea, como modo renovado de concebir la habitabilidad en condiciones de interacción específicas, que una mirada atenta ordenaba e interpretaba en función de la imagen percibida: lo horizontal y lo vertical, en plena puja territorial, establecían claramente las diferencias funcionales y jerárquicas del imaginario transformador.

En esta operación histórica, Asunción resignó mucho de su acervo edilicio-monumental simbólico, lo que desconfiguró la cohesión espacial del centro histórico, consolidado en la hegemonía liberal de los primeros cuarenta años del siglo XX. Por esto, los vacíos urbanos



difícilmente compensarían, aun con programas alternativos, la fisura en el sistema de referencias espaciales y en la figuración arquitectónica simbólica. Salvo casuistas aisladas, la nueva arquitectura estaba lejos de constituir y legitimar lo que la estética simbólica moderna, casi programática, había contribuido al conjunto social.

El caudal económico, producto de la construcción de la Hidroeléctrica Itaipú (1974-1984), aceleró procesos de transformación urbana en Asunción<sup>10</sup>. Incluso los cambios de su área metropolitana pueden explicarse desde esta circunstancia. Entre otras cosas, Gustavo Laterza señala que “El apremio por realizar ‘obras de progreso’ irrumpió asimismo en las municipalidades (...) En esta década se instalan en Asunción los primeros semáforos no experimentales (1974) (...) y se lleva adelante, en medio de escandalosas denuncias, la erección de un viaducto sobre la avenida General Santos, atravesando la de Eusebio Ayala (1974)” (Laterza:1995, 350). Desde entonces, la migración y la especulación darían cuenta del crecimiento de la ciudad y su transformación en un enclave central de imaginarios inestables: la ciudad moderna de Asunción terminaría reflejando los vaivenes de sus recursos y la fractura de sus valores naturales e históricos. Y por otro lado, la multiplicación de zonas marginales, los barrios de los *nouveau riche* y la construcción moderna oficial cerrarían el panorama de la Asunción de los imaginarios contrastados.

## La Chacarita, sueño y pesadilla entre el agua y la ciudad

Los especialistas que prestaron atención a la historia de este barrio<sup>11</sup>, al parecer fundacional, coinciden en la dificultad que supone establecer

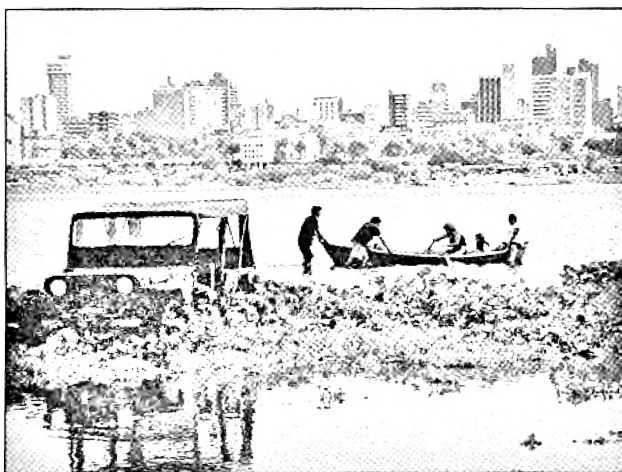
10 Téngase presente que el emprendimiento binacional Itaipú desarrolló paralelamente polos urbanos de frontera: Ciudad Presidente Stroessner, hoy Ciudad del Este, en el lado paraguayo; y Foz de Yguasú en el lado brasileño.

11 El barrio constituye la unidad intraurbana en que históricamente la trama socio-cultural se compatibiliza con la trama biofísica de soporte (José Barbagallo, *Ciudad y Arquitectura-apuntes para la cultura urbana y el quehacer disciplinario*).

sus condiciones de origen. Salvo escasos documentos historiográficos, la memoria del lugar fue construyéndose con relatos orales y otras contribuciones vinculadas a leyendas y citas ocasionales en el imaginario popular. Con todo, el asentamiento inscribe su nombre e identidad en los anales de Asunción, a la que dotó por contraste físico y cultural de imagen diferenciada.

Dotada de espacios institucionales propios, la comunidad chacariteña se configuró con elementos peculiares de lo marginal: construcción precaria y carente de monumentalización, y orden espontáneo en la trama orgánica que pudo burlar la operación franquista<sup>12</sup> de 1821. Hoy, bajo el avance de la intervención en la denominada Franja Costera (1992), ubicada en el frente de río de la ciudad y afectando positivamente a todo el barrio, el desafío al imaginario integral de esta comunidad ocupa gran porcentaje de la reflexión sobre esta excepcionalidad urbana.

Fotografía 3. Asunción desde la bahía



Fuente: [carlosmoreirauruguay.blogspot.com](http://carlosmoreirauruguay.blogspot.com)

12 El Dr. Francia, entonces Dictador Perpetuo, operó sobre la estructura orgánica original de Asunción transformándola en una ciudad ortogonal, en 1821.

Es posible que en su excepcionalidad encontremos pistas para orientar los términos de relación, como alternativa a los esfuerzos políticos que pretendían desalojar el enclave estimándolo como un espacio potable para la inversión urbana a expensas de su historia, peculiaridad y posible proyección hacia formas más conciliadoras de la dignidad urbana. Quizás el imaginario de esta forma de lo urbano, peculiaridad cultural por excelencia, contribuya a enriquecer las alternativas de la ciudad contemporánea, dirigidas a la creación de proyectos abiertos, sostenibles, participativos y condicionados en función de las siguientes expectativas: reconocimiento y valoración de la diferencia, dignidad ambiental, fomento de inversiones medianas y especializadas e incorporación en el circuito de los proyectos de desarrollo territorial.

Refiriéndose a las características significativas del lugar, Laterza señala “Que los vecinos han subdividido este oblongo territorio con designaciones que vienen a señalar barriadas internas... *Nuestra Señora de la Asunción, 3 de Febrero, Punta Carapá, Oriental, Paraguarí, resistencia, San Blas y San Felipe*” (Laterza 1995: 319). Vale comentar, además, que esta operación sobre el espacio expresa formas de concebir lo existencial desde lo topográfico y paisajístico, vinculándolos a las jerarquías económicas y jurídicas. La Zona Alta y la Zona Baja, por su lado, designan cuestiones de prestigio y poder (Laterza 1995: 320).

De los estudios especializados sobre La Chacarita publicados en los últimos veinte años, quizás podamos recoger aspectos estructurales desde lo sociológico, lo político y lo económico que, en el cruce con variables socio-históricas y culturales, alienten interpretaciones y consideraciones para valorar la marginalidad, como un desafío al compromiso de inclusión de la diferencia, desde una voluntad social antes que de una meramente crematística.

### Arquitectura e imaginación moderna

El 15 de noviembre de 1961, en un acto protocolar y de trascendencia socio-cultural, el Dictador Alfredo Stroessner inauguró el fla-

mante edificio del Hotel Guaraní. Pocos sospechaban que detrás de esta escena protocolar el poder político asociaba, conscientemente o no, la idea de progreso y transparencia gubernamental con la estética funcional moderna.

El prisma triangular de trece niveles, que casi como un panóptico dominaba la escena de Asunción durante la década del sesenta, se posa sobre pilotes, delinea en el horizonte su azotea esculturizada y cubre su superficie con parasoles metálicos, mecanismo que le permite vincularse a la luminosidad de la capital tropical. De hecho, la descripción resalta la filiación corbusiana de este objeto urbano paradigmático que, a la larga, minaría el imaginario asunceno e integraría, casi con hegemonía, el conjunto de edificios que dota de peculiar identidad a la ciudad moderna de Asunción. Así, la estrategia de difusión y promoción políticamente programada de la imagen del edificio a través de medios publicitarios, las postales turísticas y el anverso del billete de cinco guaraníes promovieron la consolidación identitaria temprana y sostenida en el tiempo.

Fotografía 4. Hotel Guaraní en 1961



Fuente: [postalesinventadas.blogspot.com](http://postalesinventadas.blogspot.com)

Otras consideraciones sobre el Hotel Guaraní permiten entenderlo en el marco de la teoría planteada por Kevin Lynch. Según este autor, “Los mojones, los puntos de referencia que se consideran exteriores al observador, constituyen elementos físicos simples que en escala pueden variar considerablemente (...) Como el uso de mojones implica la opción de un elemento entre una multitud de posibilidades, la característica física clave de esta clase es la singularidad, un aspecto que es único o memorable en el contexto” (Lynch: 1998, 98). Lo interesante, por tanto, es el edificio inserto en la trama del Centro Histórico de Asunción en función referencial y distintiva, cuya singularidad permite al observador construir mapas mentales.

Si se enumeran los factores que contribuyeron al poder seductor del edificio, se destaca, primero, que se funda en la transparencia funcional manifiesta en la forma pura y en la exposición de los materiales modernos: el hormigón estructural, el aluminio anodizado y los cristales templados; en segundo lugar muestra la belleza funcional como símbolo del avance de la sociedad tecnológica; y, por último, expone la forma moderna como metáfora de la transparencia ideológica.

Resulta inevitable reparar en la delicada atención que dedicó el diseño al espacio de articulación entre lo público y lo privado. El espacio de recepción en la planta de suelo es simple y rotundamente una metáfora de las recovas o galerías históricas que conformaron el espacio de transición en el origen de Asunción, y en las que se llevó a cabo el gran ritual de los primeros intercambios simbólicos. De esta consideración final se desprende la importancia de tratar el espacio de representación con los elementos de significación propios de un lugar: la poética de la arquitectura<sup>13</sup>; los elementos conceptuales y materiales compartidos en el imaginario social, como puente conciliador entre la complejidad social (diferencias, intereses, ideologías); y la forma simbólica, toda vez que la integración de los componentes de creación armonizan los valores sociales e históricos universalmente compartidos.

13 La correspondencia entre intención y consecución como acto creativo es un pacto silencioso compartido por la sociedad en el devenir del espacio habitable.

## Centralidad alternativa: el imaginario contemporáneo al este y noreste de Asunción. Consideraciones sumarias

A partir de 2000, el paisaje transformado de los antiguos barrios de la periferia de Asunción confirma la tendencia de crecimiento de la ciudad hacia el norte y el noreste. Este fenómeno define los nuevos usos del territorio, antiguamente destinado a programas habitacionales de la clase media y alta de la ciudad; integra sus bordes municipales a los de la ciudad de Luque, Fernando de la Mora y Mariano Roque Alonso, a través de la recién terminada avenida de borde, Madame Lynch; y altera la ubicación periférica del Aeropuerto Internacional Silvio Pettirossi, arriesgadamente integrada a esa zona del área metropolitana.

Es claro que el capital de inversión que opera sobre el sector concibe el área afectada como el espacio efectivo de la representación del sector económico dominante, acorde a la expansión de la cultura de mercado en plena expansión mundial. De esta situación inicial se destaca el sesgo más sobresaliente: la conformación de otra centralidad afectada por el volumen de inversión y su capacidad positiva de conversión espacial y simbólica, aunque, en comparación con el centro histórico, ésta haya sido imaginada desde programas e ideas de expansión que afectaron a todas las ciudades latinoamericanas, y cuya operatividad gira en torno a la estética del espectáculo, el placer, el ocio de consumo y los servicios alternativos superfluos.

A la larga, los programas se focalizaron en las calles del sistema primario de la ciudad y otras colectoras. Así, la avenida Mariscal López, eje tradicional de programas de habitación para las clases altas, diferenciadas y de conexión interurbana, fue convertida en un eje de complejidad mixta, y al parecer aún no afectada por normativas que sigan el ritmo del crecimiento desproporcionado. El caso de la avenida España y su continuación, Aviadores del Chaco, que comunican Asunción con los municipios ya citados y con el Aeropuerto Internacional, es el mismo.

Conscientes de la lógica de crecimiento y transformación de la ciudad, lo que realmente importa viene de la mano de la seriedad con que se lleve a cabo el proceso, considerando los impactos a corto y mediano plazo sobre la estructura social, económica, ambiental y cultural de la ciudad.

Siguiendo el modelo continental, la estética contrastada que resulta del diseño diferenciado exaspera la imagen de asimetrías socio-económicas expresadas en cada una de las propuestas espaciales. Por esto, el contraste radical es la norma que rige la confrontación estética en la ciudad contemporánea de Asunción: por un lado, el despliegue de materiales y técnicas constructivas de alto costo dan la sensación, en realidad seductora, de que la ciudad no fue excluida del circuito de los centros con algún prestigio estético; mientras, en contraste, la otra cara más extendida y dominante del fenómeno muestra su mediocridad y lastres estéticos.

Finalmente, la ficción urbana contemporánea dulcifica su filo excluyente apelando a la seducción de las formas del espectáculo, compartida en la materialidad espacial construida y en sus dispositivos electrónicos de persuasión. Justo o no, es lo que vivimos en la Asunción de los imaginarios fragmentados de principios de siglo.

## Bibliografía

- Améndola, Giandoménico, 2000, *La ciudad Postmoderna*, Madrid, Celeste Ediciones.
- Barbagallo, José, 2003, *Ciudad y Arquitectura: apuntes para la cultura urbana y el quehacer disciplinario*, Buenos Aires, Nobuko.
- Bareiro Saguier, Rubén, Villagra Marsal, Carlos (Directores), 2007, *Origen e Historias de Asunción del Paraguay*, Asunción, Servilibro.
- Bozzano, Bernardo, Causarano, Mabel y Melián, María Gloria, 2001, *Paisaje Metropolitano: apuntes de un recorrido territorial*, Asunción, Artes Gráficas.
- Fernández, Roberto, T.I.P.U., 2003, *Arquitectura y ciudad: Del proyecto al eco-proyecto*, Buenos Aires, Nobuko.
- García Canclini, Néstor, 2005, *Imaginario Urbanos*, Buenos Aires, Eudeba.
- García Vázquez, Carlos, 2004, *Ciudad Hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Gómez de Liaño, Ignacio, 1999, *El Idioma de la Imagenación*, Madrid, Tecnos.
- Laterza, Gustavo, 1995, *Historia del Municipio de Asunción: Desde sus comienzos hasta nuestros días*, Asunción, GG Servicios gráficos.
- Lynch, Kevin, 1998, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Moreno, Fulgencio R., 1985, *La ciudad de la Asunción*, Asunción, Gráfica Comuneros.
- Zubizarreta, Carlos, 1964, *Historia de mi Ciudad*, Asunción, EMASA.
- Zubizarreta, Carlos, 2007, *Historia de mi ciudad, Orígenes e Historia de Asunción del Paraguay 7: Colección Imagenación y Memoria del Paraguay*, Asunción, SERVILIBRO, pp. 19-27.